



Técnicas para Enseñar a Pensar

Introducción

El enseñar a pensar, es un punto de la agenda de las escuelas, que día con día adquiere mayor importancia. Esto no quiere, en modo alguno, poner en duda el interés de los maestros por la calidad del pensamiento en los estudiantes. No obstante, esta intención no llega a resultados significativos debido a las presiones en las que caen los maestros por cubrir, contenidos y datos factuales a los que los enfrenta la escuela.

El enseñar a pensar no debe verse como una materia que se agrega al currículo o una serie de habilidades, que son enseñadas en el sentido tradicional. Por el contrario, el enseñar a pensar, implica una transformación radical del proceso de enseñanza en que se integran los procesos de pensamiento.

- ♦ Redefiniendo el papel del maestro en el aula.
- ♦ Perseverando en hacer pensar a través de los asuntos concretos.
- ♦ Promoviendo el buscar buenas razones antes de aceptar ideas.

Enseñar a pensar, requiere de lecciones deliberadamente diseñadas para crear un ambiente o atmósfera pensante en el aula, estructurada de modo tal, que en ellas se facilite el desarrollo de habilidades y actitudes concretas de pensamiento.

Para finalizar conviene señalar que estas técnicas no son de ninguna manera, recetas de cocina, para que sean seguidas ciegamente. Enseñar a pensar tendrá éxito, si refleja opciones sabias basadas en metas bien asimiladas, escogidas libremente por los profesionistas que las instrumentan.

1.1 Lo básico.

Investigación reciente señala que cuando se hace las habilidades del pensamiento, parte integral del currículo y la instrucción, las notas

de exámenes, en áreas académicas se incrementan. (Whimbey, 1985). La habilidad para desarrollar ciertos procesos cognoscitivos es básico para el éxito en las materias escolares. Tomemos como ejemplo el subrayar. Esta habilidad requiere del pensamiento jerárquico. Cuando se enseña esta habilidad antes o al mismo tiempo que el subrayar, produce mejores resultados que cuando la habilidad de subrayar fuese enseñada sin el pre requisito cognitivo.

Al enseñar a leer como estrategia para pensar, los estudiantes incrementan la comprensión. (Andere, 1979).

Cuando los maestros se dan tiempo para enseñar comparativamente conductas, los estudiantes desarrollan la posibilidad de contrastar, utilizando un conjunto de atributos, los diversos puntos de vista, en relación a una temática concreta.

1.2 El pensar es para cualquier estudiante.

Por mucho tiempo las habilidades de pensamiento tenían la intencionalidad de retar a los dotados intelectualmente. No obstante, hay en la actualidad una serie de concepciones al respecto, que intentan ampliar estas ideas, las que se reflejan en forma subyacente en el currículo cognoscitivo y en las prácticas de instrucción, las que han logrado una amplia aceptación.

1. La creencia de que la inteligencia se puede enseñar. (Whimbey, 1975)
2. Teoría de la modificabilidad cognoscitiva. (Feuerstein, 1980)
3. El pensamiento divergente. (E. De Bono, 1982)
4. La teoría de las múltiples inteligencias.

(Gardner, 1983)

5. La teoría trídica de la inteligencia. (Sternberg, 1985)

Estas ideas o conceptos teóricos nos ayudan a darnos cuenta de que cualquier ser humano es a la vez, retardado en ciertas habilidades intelectuales y dotado de otras. También hacen que se incremente la creencia de que todos los seres humanos pueden desarrollar conductas inteligentes a través de la vida.

Una idea clave en todo este asunto es que cada vez más se comprueba que incrementando una enseñanza efectiva, corresponde a un incremento una enseñanza efectiva, corresponde a un incremento en el aprendizaje. De ahí que puede decirse que los maestros pueden hacer crecer la inteligencia, ya que enseñar es el proceso mediante el cual se incrementa la inteligencia.

1.3 El maestro, variable clave en el Desarrollo de la inteligencia

Los maestros son los que impactan a los estudiantes e interactúan con ellos. Son éstos los que instrumentan las políticas educativas, el contenido, la amplitud y secuencia del currículo. Mas importante aún, son los que establecen el clima educativo y los que tienen el poder total del proceso que se da en las aulas. Es mi punto de vista que en lo educativo, el proceso es más importante que los contenidos». (Foley, 1971)

En los últimos años, un gran número de investigaciones han demostrado que ciertas conductas, maneras de percibir las cosas y actitudes de los maestros tienen influencia en los logros, autoconcepto, relaciones sociales y habilidades de pensamiento de los alumnos.

Ejerce una mayor influencia el poder del maestro para configurar el pensamiento de los estudiantes, aún más que los libros de texto, las pruebas, el currículo, los horarios y las actividades extra-curriculares.

Cada vez más nos encontramos con la idea de que uno de los determinantes que más influyen en una inteligencia bien desarrollada en la vida adulta es atribuible a la interacción verbal del niño con adultos significativos, cuando esta se da en un período temprano de la vida.

En la actualidad se sabe que la mayoría de las

habilidades mentales se construyen en la mente del niño en los primeros años de vida, mucho antes que vengan a la escuela. Más aún, estas habilidades son el resultado de factores nutricionales, genéticos y del entorno, aunados a interacciones con adultos significativos.

El desarrollo mental del niño se correlaciona en forma afuera con la complejidad del lenguaje utilizado en la casa. En familias más acomodadas, en las que el nivel de educación es más alto y en donde se pueden hacer más preguntas, el lenguaje que se utiliza es más complejo. (Sternberg y Caruso, 1983). De lo anterior se deduce que la deprivación lingüística afecta el desarrollo cognitivo del niño.

En relación con lo anterior, hay estudios que muestran que aquellos estudiantes que vencieron su origen de deprivación lingüística, tuvieron éxito en el desarrollo de sus habilidades de pensamiento, gracias a sus maestros o a sus padres que sirvieron de "mediadores" con el entorno, discutiendo, formulando preguntas, modelando o enseñando en los primeros años de vida. Hay sociólogos que señalan como importante, para hacer menor la brecha de quienes tienen la posibilidad y los que no la tienen, para desarrollar las habilidades de pensamiento, es la de entrenar a los padres jóvenes en habilidades de paternidad, de modo que estos aprendan como desarrollar la inteligencia de sus hijos.

1.4 El maestro, mediador del aprendizaje.

Conforme se va tomando conciencia de lo importante del pensar y de que ciertas habilidades de pensamiento posiblemente no se han desarrollado adecuadamente, los educadores han desarrollado nuevas formas para organizar la enseñanza. De manera especial incrementando la interacción verbal en el aula.

La enseñanza y el aprendizaje pueden vigorizarse, proporcionando oportunidades en el aula para generar el diálogo.

- ♦ Desarrollando las habilidades de escucha.
- ♦ Propiciando el aprendizaje cooperativo.
- ♦ Trabajando en solución de problemas por parejas.
- ♦ Induciendo la discusión e indagación que implique pensar.

- ♦ Favoreciendo un razonamiento dialógico, planeación cooperativa y lluvia de ideas.

Los maestros han encontrado una gran potencialidad en la enseñanza, cuando estimulan los procesos de pensamiento en los estudiantes.

- ♦ Planteando preguntas que reten a pensar.
- ♦ Estructurando actividades de aprendizaje diseñadas para procesos de pensamiento.
- ♦ Pidiendo evidencia que corrobore lo que afirman.
- ♦ Buscando el incrementar la diversidad y creatividad en las respuestas de los estudiantes.
- ♦ Propiciando un entorno en el aula, seguro y abierto al diálogo, con el fin de que los estudiantes verbalicen ideas innovadoras.

Los maestros deben ayudar a que los estudiantes se den cuenta de que el propósito principal de su educación, reside en sus propias ideas y que no reproduzcan las ideas de otros. En esto reside la importancia de la discusión de lo que se aprende en contraposición a la recitación de lo dicho.

1.5 La creación de un entorno en el salón de clases que favorezca el aprender a pensar.

En los últimos años, la investigación ha demostrado la influencia tan poderosa que ejerce la enseñanza en logros, auto-concepto, relaciones sociales y habilidades de pensamiento en los estudiantes. A continuación se señalan ciertas conductas de la instrucción, claramente identificables, que tienen una influencia directa en el aprender a pensar de parte de los estudiantes.

- ♦ La manera en la que el maestro estructura el aula puede propiciar interacciones individuales, de grupos pequeños o de toda la clase, que faciliten el pensamiento activo de los estudiantes.
- ♦ Las direcciones y preguntas del maestro pueden ayudar a que el estudiante recopile y recuerde información, procese la información en relaciones significativas, aplique las relaciones en situaciones nuevas o diferentes utilizando activamente habilidades de pensamiento.
- ♦ La forma en la que un maestro responde a las ideas de los estudiantes, es una ayuda para que el estudiante mantenga, amplíe y tome conciencia de su modo de pensar.
- ♦ El incluir en las clases la oportunidad de pensar a través del lenguaje rutinario y de los procesos propios del curso, cuando se utiliza el currículo normal, lleva a que los estudiantes valoren el bien pensar.
- ♦ El que el maestro focalice, discuta y etiquete los procesos del pensamiento de los alumnos ayuda a que estos tomen conciencia, apliquen y amplíen su repertorio de habilidades y estrategias de pensamiento.
- ♦ La selección de contenidos para aprender, que el maestro hace y la adecuación de tiempo asignado para que los estudiantes vean como el uso de ciertas habilidades de pensamiento son apropiadas para optimizar estos contenidos, es algo clave.
- ♦ La forma en la que un maestro modela sus propios intelectuales ayuda a que los estudiantes emulen formas deseables de pensar y conductas inteligentes.